

EL CUIDADO BENEVOLENTE DA A CADA UNO LA OPORTUNIDAD DE VIVIR Y CRECER



Desde que comencé en el 'Centro de Apoyo Universitario' (**Coup de Pouce Universitaire: CPU**) a Lyon, descubro en el día a día cuánto mi compromiso, que consiste en acompañar los estudiantes extranjeros, es una aventura increíble: me abre a lo universal. Los intercambios, sobre todo los temas son siempre respetuosos, llenos de curiosidad y muchas veces tienen una dimensión espiritual. También existen los servicios que los jóvenes se dan entre ellos mismos y el cuidado recíproco en el rincón de la

Una pregunta que me habita siempre: ¿Cómo estar lo mejor posible presente para aquellos y aquellas que me han sido confiados por algunas horas por semana? Estoy particularmente encargada de los cursos de francés para los que piden asilo, totalmente comensales en el idioma francés. ¡Ellos saben lo mínimo que aprendieron en el colegio de su país! Yo sé que su vida no es fácil, que viven en nuestro país, excluidos de trabajo, de un alojamiento cálido, muy dependiente y siempre en la espera de una respuesta administrativa. ¡En mi acompañamiento, que quiero fraternal, debo poner cuidado y llamarlos por sus nombres, aunque sean difíciles de pronunciar! De hecho, el Centro de Apoyo Universitario (CPU) es un lugar que les permite de existir como los demás estudiantes, con su identidad; valoro que los estudiantes 'ordinarios', que vienen de China, de Taiwán, de Colombia o de Irán, vengan también a mezclarse en su grupo para aprender el francés con ellos o llegan adelantados para compartir juntos una taza de té o café, en el rincón de la recreación...

Mi acompañamiento no es el del 'Fórum Refugiados', que acogen las peticiones de asilos, tampoco se trata de preguntar el motivo de su llegada en Francia, sino más bien se trata de enseñarles el francés. ¡En la comprensión oral son bastante rápidos, pero la expresión escrita es más 'dura'! Durante la hora y media juntos, hay que estar felices, casi sin preocupación. Ellos no hablan de su historia sino que a medida que crece la confianza, quieren conocer nuestro país, nuestra cultura y así aportarles algo. En definitiva, tejer los lazos. ¡Qué gusto el compartir una comida festiva en donde ellos pueden hacer probar su especialidad, preparada en la víspera!

Mi acompañamiento es también acoger sus angustias concernientes a su futuro. Aún cuando ellos no pueden exprimirlos en palabras, sus rostros 'hablan'. Son dificultades para aprender de forma regular porque su vida personal está siempre perturbada por toda clase de urgencias. Debo acoger con paciencia sus ausencias y tengo la impresión que les gusta que insista con fuerza: "Hay que venir, es importante, te eché de menos ayer".

A veces incluso llamo por teléfono simplemente para que oigan que los espero... ¡Y vienen! También es escuchar los llamados de auxilio y ayudarlos con nuestra pequeña noción administrativa. Algunos me han dicho "Señora Dominique, la abogada pidió..." y saben decir lo que ella pidió para "su ficha de documentos"... Y pierden las ilusiones... entonces para calmar el ambiente concluimos: ¡"Si es necesario vamos a escribir al Presidente de la República!". Fui a ver a la familia, hice el certificado solicitado, el CPU pone el timbre.

Así la amistad, el cuidado benevolente y un gran respeto recíproco dan a cada uno la oportunidad de vivir, de crecer juntos; así, es posible un poco de felicidad, en un mundo que no les hace ningún 'regalo'.

Hermana Dominique Marie (FRANCIA)